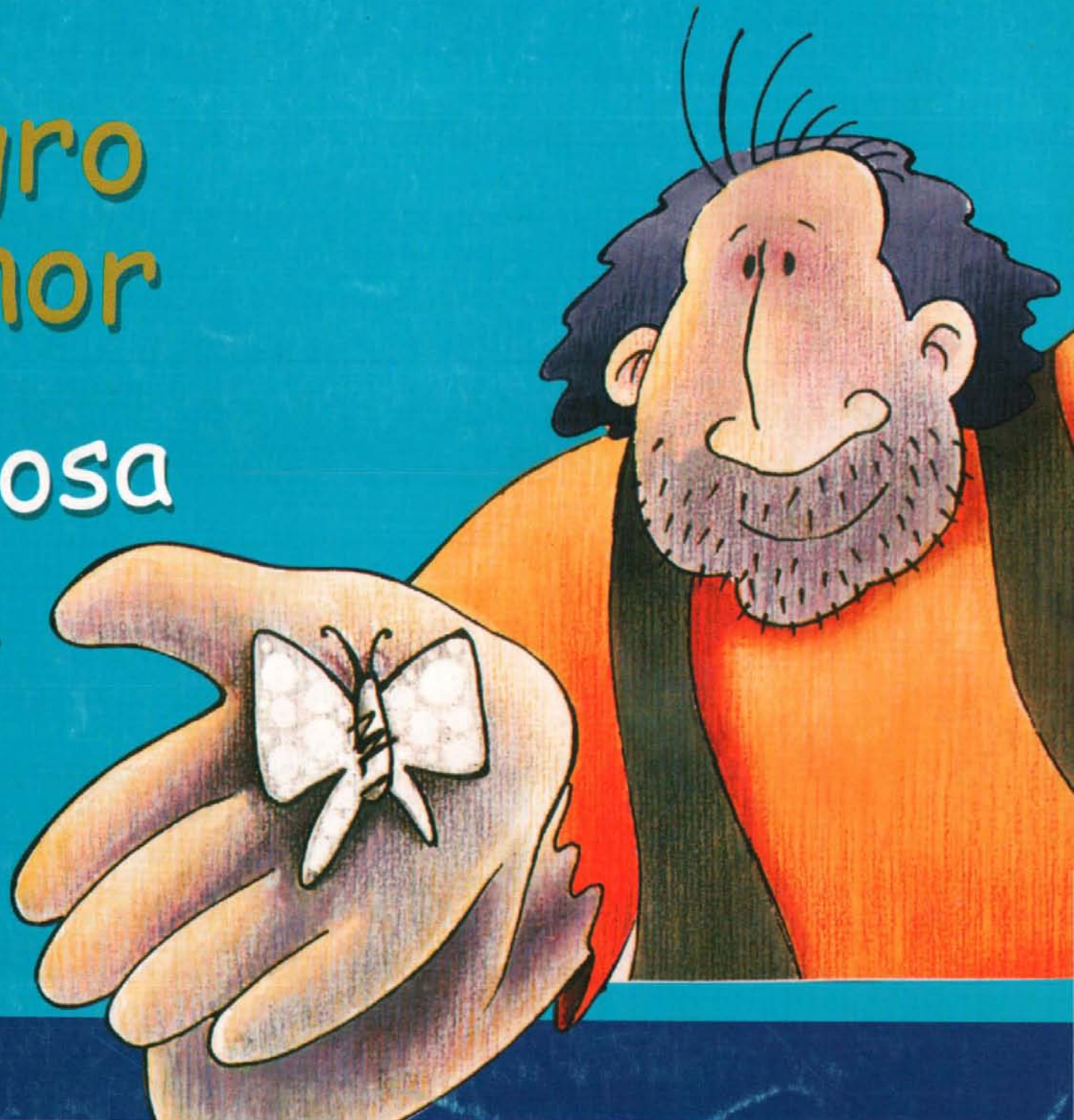


El Ogro Nicanor y la Mariposa Blanca



JURADO NACIONAL DE ELECCIONES

Serie Educación Cívica Electoral

Programa de Educación Cívica Electoral, Convenio de Cooperación Interinstitucional del Jurado Nacional de Elecciones con el Ministerio de Educación.

Presidente del JNE	: Dr. Manuel Sánchez-Palacios Paiva
Miembros del Pleno	: Dra. Adelaida Bolívar Arteaga Dr. Gastón Soto Vallenas Dr. Carlos Vela Marquillo Dr. Luis Humberto Romero Zavala
Secretario General	: Dr. Fernando Ballón-Landa Córdova
Coordinación y revisión	: Roly Pacheco Alarcón Gerente de Educación Electoral
Adaptación de textos	: Silvia Ochoa Rivero Roxana Peralta Ruiz
Diseño gráfico y diagramación	: MATIZ/MZ S.A.C.
Primera edición JNE	: Setiembre de 2003
Tiraje	: 5,000 ejemplares
Distribución	: Gratuita en centros educativos, prohibida su venta.
Impreso en	: Lima, Perú.
Hecho el Depósito Legal	: N° 1501052003-4272
© Jurado Nacional de Elecciones	: Av. Nicolás de Piérola N° 1080, Lima 1– Perú
Teléfono	: 01-4285360
Página Web	: www.jne.gob.pe

Adaptación del texto original del mismo título según autorización especial del Instituto Federal Electoral de México a través del "Convenio marco de cooperación en materia de educación cívica" celebrado con el Jurado Nacional de Elecciones del Perú :

- | | |
|-------------------|---------------------|
| ➤ Texto original | : Nuria Gómez |
| ➤ Ilustración | : Emilio Watanabe |
| ➤ Diseño | : Arturo Ruelas |
| ➤ Tercera edición | : Diciembre de 2000 |

El Ogro Nicanor y la Mariposa Blanca

Cuento para niños, niñas y adultos





Todos los niños, todos los derechos.

Los derechos de los niños son de todas las personas que tienen menos de dieciocho años.

No importa su raza, su color o su religión;

no importa en qué país vivan, ni con quién vivan;

no importa si son pobres o ricos;

no importa en qué idioma hablen o qué costumbres tengan.

No importa que sean hombres o mujeres,

ni cómo sea su familia, su pueblo o su ciudad.

*Los derechos de los niños son tuyos
y de todos los niños del mundo.*

El Ogro Nicanor y la Mariposa Blanca



La gente siempre se acuerda de los ogros de los cuentos como seres gigantes y malévolos, que gritan con voz de trueno y convierten en ratón hasta al más valiente de los valientes. La verdad es que sí, hay ogros que tienen un pésimo humor y es mejor no acercárseles, pero también hay otros ogros más tratables, como Nicanor.



El ogro Nicanor vivía, como todos los de su especie, en un grandísimo castillo, con jardines tan hermosos que parecían de "mentiritas", con comida deliciosa, dulces a todas horas y una nana bonachona que lo consentía mucho.

Cualquiera diría que era feliz. Sólo que Nicanor se aburría de arpas cantarinas, de siestas y de tantos chocolates. Estaba cansado de vivir siempre igual. Por eso, un buen día, se puso sus descomunales zapatillas, se peinó el gigantesco copete y tomando una inmensa mochila de provisiones que le preparó su nana, se echó a andar sin rumbo fijo.



A las pocas horas de caminar por el campo, vio que algo venía revoloteando hacia él. Parecía una pequeñísima mariposa blanca.

Nicanor esperó a que aquella cosita se le acercara más...

y más... y más..., hasta que temblorosamente llegó a su enorme nariz... y ahí se detuvo.

El ogro levantó poco a poco su gran mano, tomó a la



-¡Uy, uy, uy! -exclamó decepcionado-,
esto no es una mariposa!

Tenía razón. Lo que le había parecido una mariposa era sólo una pequeñísima hoja de papel que andaba volando con el viento.

mariposa entre sus dedazos y la miró.

-¡Ah, caray! -dijo Nicanor-.

¡Espero no haberla lastimado!

Parecía que estaba muerta. No revoloteaba ni se movía. Nicanor la revisó de cerca.

-¡Bah! ¡Sólo es un papel! dijo Nicanor a punto de soltarlo al aire.

En eso, se dio cuenta de que la hoja era una carta. No tenía sobre. No traía dirección ni nombre, pero estaba doblada como una carta. Los ogros, eso sí, todos,



son muy curiosos. Nicanor quiso saber qué decía el papel. Lo desdobló con la punta de la uña y descubrió una letras chiquititas que decían:

"Los derechos de los niños"

El ogro se puso sus mayúsculos lentes para descifrar la pequeníssima escritura. Esta vez pudo ver que la carta decía:

"Los derechos de los niños"

-¿Derechos?, se preguntó Nicanor.
¿Qué querrá decir "derechos"?

El ogro sabía cuál era su pie derecho, cuál era su ojo derecho y su pulgar derecho, pero no sabía qué significaba aquello de "los derechos" y mucho menos sabía lo que era eso de "los niños".

-Niños, niños... -rebuscaba el ogro dentro de su desmesurada memoria-. No, no me

suenas esa palabra. Entonces le picó fuertemente la curiosidad.

Nicanor nunca había visto un niño. Es más, nunca había visto a otra persona que no fuera su nana, una viejecita arrugadísima y medio chueca, que le preparaba inmensos platos de frejoles con arroz, gigantescas tortillas y jugos de plátano del tamaño de una poza de agua.

Intrigado, siguió leyendo los casi microscópicas letras. Trataban de muchas cosas buenas. Decían que a "los niños" se les debe alimentar bien, que se les debe curar, proteger y otras cosas así.

-No entiendo muy bien, pero estos derechos me gustan. Me gustan como mi pie derecho, mi ojo derecho o mi pulgar derecho -pensó Nicanor allá arriba, en su gran cabeza.

-¡Ajá! ¡Creo que ya entendí! -saltó de pronto-. ¡Los derechos de los niños son 10 cosas que todos los niños deben tener, porque les hacen bien! ¡Caray! ¡Qué buena suerte! ¡Ojalá yo tuviera 10 derechos como éstos!

El ogro Nicanor tomó la miniatura de carta aquella. La guardó en la bolsa de su chaleco con muchísimo cuidado, como si de veras fuera una mariposa.

-Mmm... ahora tengo que averiguar a como dé lugar, quiénes son los famosos "niños" pensó-, y leerles su carta.

Siguió entonces caminando, muy animado.

Después de largo rato, el ogro llegó a un pueblo. Cuando estuvo cerca y vio a toda aquella gente se quedó con el ojo cuadrado:

-¡Por mi abuela Titania! ¿Qué es esto?

¡Había cientos de personas! Algunas tenían más o menos la estatura de su nana, pero otras eran más chiquitos todavía. Él no había imaginado jamás que hubiera tantas personas. ¡Y tantas vacas! ¡Qué cantidad de vacas había en ese lugar! Nicanor se acercó más. Quería preguntar si de casualidad alguien sabía quienes eran "los niños".

-Psst, psst -dijo, mientras tocaba con su dedo el hombro de un señor.

-¡Aaaaah! -El señor volteó, lo vio y gritó-:
¡un ogro, un ogro!

¡Todos se espantaron! ¡Los altos y los pequeños corrieron a meterse





en sus casas!, ¡Hasta las vacas salieron a todo galope hacia el monte!Sólo quedó una que estaba metida en su corral.

Nicanor se alejó contrariado y desde lejos espío a la gente del pueblo. Vio cómo ordeñaban a la vaca que quedaba y cómo le daban la leche de esa vaca a todas las personas pequeñas del pueblo.

-Tómame esta leche, hijito -les decían.

-Bébetela toda, chiquita -las invitaban.



Pero a Nicanor nadie le dijo lo que eran esas palabras. A nadie pudo preguntarle lo que eran "los niños".

-¡Bueno! se dijo a sí mismo-, No pasa nada. Es hora de comer.

Cuando dio la última mordida a una de sus gigantescos panes, siguió su camino.

Después de sólo unos cuantos pasos, porque los pasos de ogro son enormes, Nicanor encontró una escuela. Como nunca había visto una, le pareció muy curiosa esa especie de castillito simple y sencillo. Pero lo que más le llamó la atención fueron las canchas de voleibol y fútbol, que estaban llenas de personas pequeñas divirtiéndose.

-¡Caray! ¡Qué divertido! Nicanor se acercó como queriendo jugar.

En una de esas, la pelota se salió de la

cancha y...

¡Toing! ¡Toing! ¡Toing!
...fue a dar a los pies del ogro.

-¡Qué bien! pensó-, ¡Ahora yo se las devuelvo y me invitan a jugar!

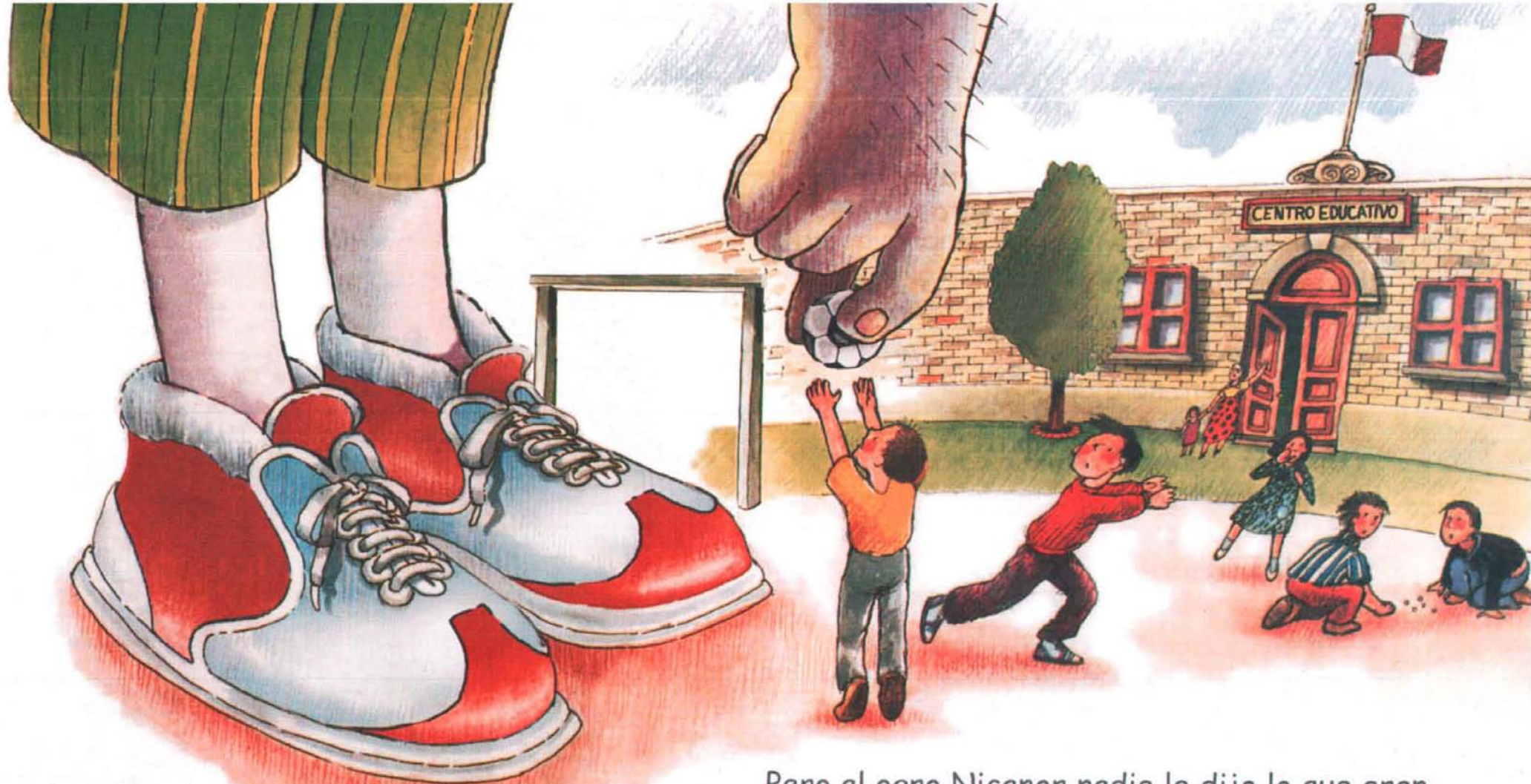
Nicanor tomó la pelotita entre sus grandes dedos y se acercó.

-Aquí está su pelota -dijo decidido.

Pero los jugadores se quedaron inmóviles, con los ojos y la boca bien abiertos.

-¡Tengan!, ¡tengan! les repetía el ogro acucillado, como un niño llamando a su gato.

Entonces, salió de la escuela una persona alta, con el pelo amarillo. ¡Al ver a Nicanor se puso más pálida que una papaya y rápidamente metió a todos los jugadores adentro de la escuela!



Los llamaba:

-iCome on, boys! ¹

Les decía:

-iGet in, girls! ²

Pero al ogro Nicanor nadie le dijo lo que eran aquellas palabras. A nadie pudo preguntarle lo que eran "los niños".

¹ "Boys" quiere decir niños en inglés, pero el ogro no sabía ningún otro idioma. "Come on boys" es algo así como "Adelante, niños".

² "Girls", quiere decir niñas en inglés. "Get in, girls" significa: "Entren, niñas".

Empezó a llover y Nicanor no encontró un techo suficientemente alto para él. El agua le escurría, como arroyo de aguacero por el cerro. El copete le chorreaba hilitos fríos sobre la cara. Mojado hasta los huesos, ahí, acurrucado y tiritando, se dio cuenta de que estaba solo otra vez. Decidió que era hora de hacer una fogata.

Una vez seco, pero con un catarrazo, Nicanor siguió caminando. Llegó a una ciudad con casas mucho más altas que las que había visto. Parecían vigas muy derechas clavadas en el suelo. Había torres enormes, como hechas de vidrio. El ogro se asomó por detrás del edificio más grande.

Vio a miles de personas, unas altas y otras de mucho menor estatura.

-¡Son muchísimas, más que en el pueblo de las vacas! dijo sorprendido.





Las personas entraban y salían de las torres. Nicanor las miraba entretenido, cuando de repente sintió ganas de estornudar.

-¡Aaa...aa...aaa...!

¡A toda costa trató de evitarlo!

-¡Aaa...aa...aaa...!

¡Pero al final no pudo más y estornudó enormemente!

-¡Aaaah...chúuuu!



Las personas voltearon a ver qué truenos eran éstos y al descubrir al ogro salieron despavoridas. A los pequeños los tapaban, los cubrían, los protegían de los estornudos. Enseguida los llevaban a un lugar donde gente vestida de blanco los atendía y los revisaba. Les decían:

-Vien ici, mon garçon.³

Les decían :

-Est-ce que tu est bien, ma petite fille ?⁴

Pero al ogro nadie le dijo lo que eran aquellas palabras. A nadie pudo preguntarle lo que eran "los niños".

Ahí se quedó, a las afueras de la ciudad, con la nariz colorada y el inmenso pañuelo en la mano.

³"Garçon" Significa niño en francés. Les decían: "Ven aquí, mi niño"

⁴ "Fille" es niña en francés. Les decían: "¿Estás bien, mi pequeña niña?"



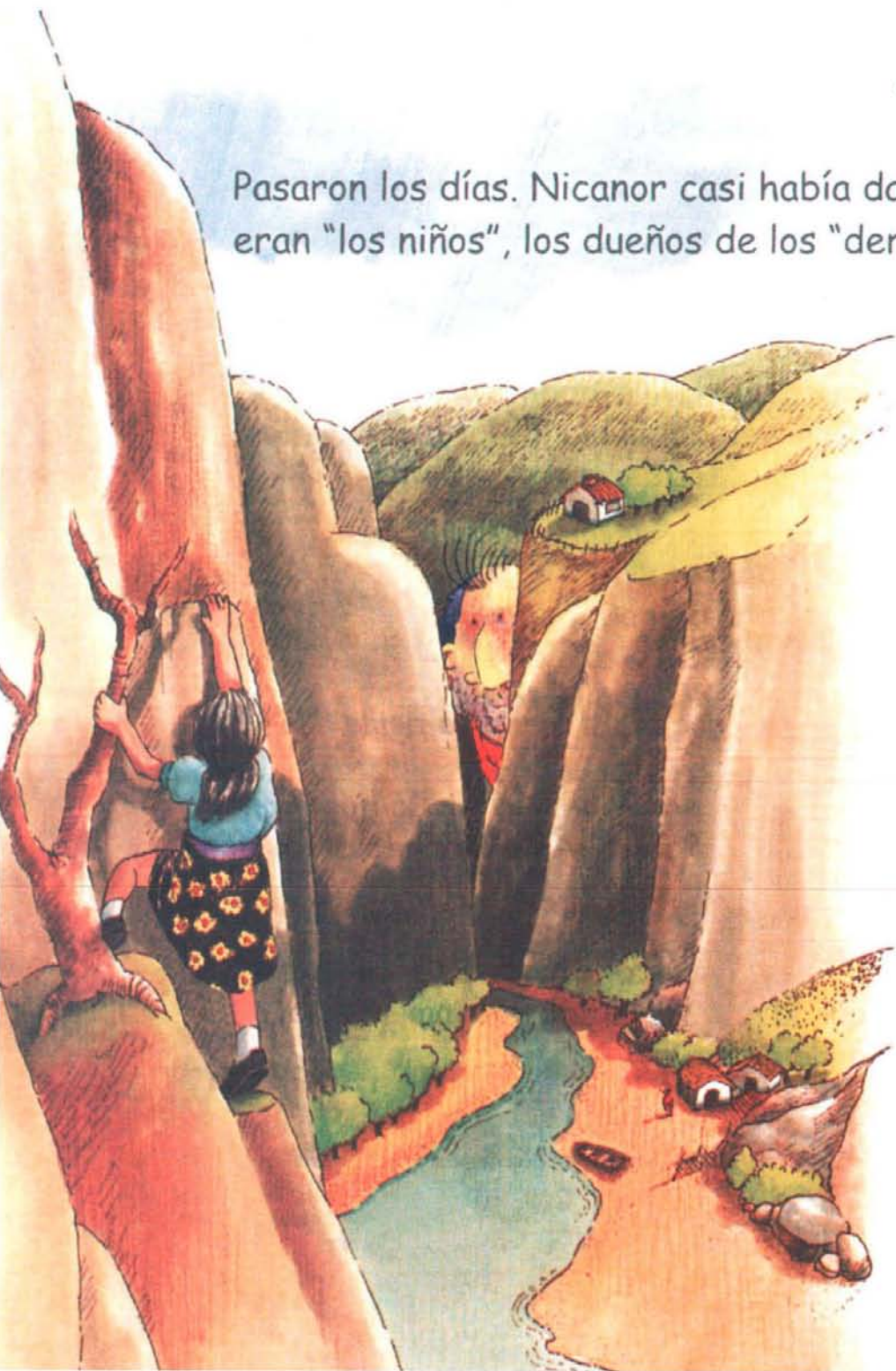
Pasaron los días. Nicanor casi había dado la vuelta al mundo y todavía no sabía quiénes eran "los niños", los dueños de los "derechos" escritos en el papel blanco.

Llegó a la orilla de una gran barranca, sacó la pequeña carta de su chaleco y se sentó a descansar. El cielo era de un azul que ni los ojos humanos, ni los ojos de ogro han encontrado jamás en ningún otro lugar. Nicanor, mirando el paisaje, descubrió que había gente hasta allá, al fondo de la barranca: unas personas más altas y otras más bajitas.

Algunos sabían hablar español, pero preferían hablar en su lengua. A las personas pequeñas les decían **warma**.⁵ Subían y bajaban por las laderas como si tuvieran los pies ligeros.

Una niña, Juliana, era especialmente buena para escalar. Le encontraba trepar por los caminos más difíciles llegar arriba y volver a bajar. La barranca era como su casa. La conocía

⁵ "Warma" significa niño y niña, en quechua





a la perfección. Por eso, cuando el ogro se asomó desde lo alto, Juliana lo notó enseguida y decidió ir a investigar.

Al rato llegó la noche y Nicanor pensó que era hora de dormir. Buscó una peña donde apoyarse y se acostó. Se sentía solo y estaba desilusionado. Su investigación sobre "los niños" parecía un total fracaso. Tenía herida la curiosidad. Escuchaba a los grillos. Miraba las estrellas, allá, a lo lejos.

-¡Mmm! -dijo muy decepcionado-. ¡Tal vez los niños están tan lejos que nunca voy a llegar! Seguramente nunca sabré quiénes son -agregó con enorme tristeza.

Juliana, que ya había llegado hasta ahí, escondida tras la peña, escuchó las palabras del ogro.

-¡Ay, mamá! exclamó la niña sacudiendo en el aire la mano-. ¡Tan grandote y no sabe lo

que es un niño! Y se quedó pensando cómo se lo podría explicar sin arriesgar el pellejo con un gigantón de ese tamaño.

Juliana esperó a que Nicanor se quedara dormido.

Cuando oyó que el ogro roncaba profundamente, salió de su escondite. Se remangó la falda de flores y comenzó a trepar por las colosales zapatillas. La cosa era fácil para ella. De las zapatillas siguió por las piernas, escaló los abultados bolsillos, el resbaloso cinturón. Subió por el arrugadísimo chaleco.



-¡Fíu! -Cuando llegó al hombro del ogro, Juliana se asomó dentro de aquella orejota.

-Si quieres saber quiénes son los niños murmuró como en secreto-, mañana mira hacia abajo. Debes buscar a Juliana, que soy yo, para que te señale a todos los niños. Luego, se volvió a asomar dentro de la oreja y dijo en voz baja:

-Juliana, Ju-lia-na, la hija de Miguel, la que vive en...¡Ay, ay!

¡Juliana ya no pudo terminar!

¡Dos enormes dedos la atraparon! La tomaron por la falda y la llevaban volando por el aire. El ogro había sentido cosquillas en la oreja y, pensando que Juliana era un mosquito, la había atrapado. La llevó frente a sus ojos y abriéndolos, la miró:

-¡Bájame!, ¡bájame! -le gritó ella asustada.



-Perdón -le dijo Nicanor al bajarla. Juliana se arregló la falda.

-No quise asustarte...ino te vayas!

-No, si yo no me asusto -le contestó ella, disimulando el miedo.



-¡Oye! -le dijo el ogro bajando la cara hasta el suelo-, ¡pero qué bonita eres!
¡No te pareces a mi nana!

Juliana se tapó la cara con la punta de la falda y se le escapó una risita nerviosa. Nicanor entonces se tapó la cara con un lado del chaleco. Juliana se asomó un poco. El ogro asomó un ojo y Juliana se rió.

-Yo soy Juliana -le dijo.

-Juliana...Juliana... -A Nicanor le pareció recordar ese nombre. Como que lo había oído en sueños.

-Y tú, ¿cómo te llamas? le preguntó la niña.

-¿Yo? Nicanor.

-¿Y por qué estás tan grande?

-Porque yo así soy. Soy un ogro.

-¿Ogro? ¡Qué raro! Nunca oí hablar de ustedes le contestó Juliana sin saber lo que era un ogro-. Yo soy Talaverina de Andahuaylas

Nicanor fue recordado lo que le había dicho Juliana al oído.

-¡Oye! le dijo-. ¡Entonces tú eres la hija de Miguel, la que me puede decir por fin quiénes son "los niños"!

-¡Ah, eso es fácil! Los niños somos todos los que todavía no somos gente mayor.

Nicanor frunció las cejas sin entender. Ella siguió explicando:

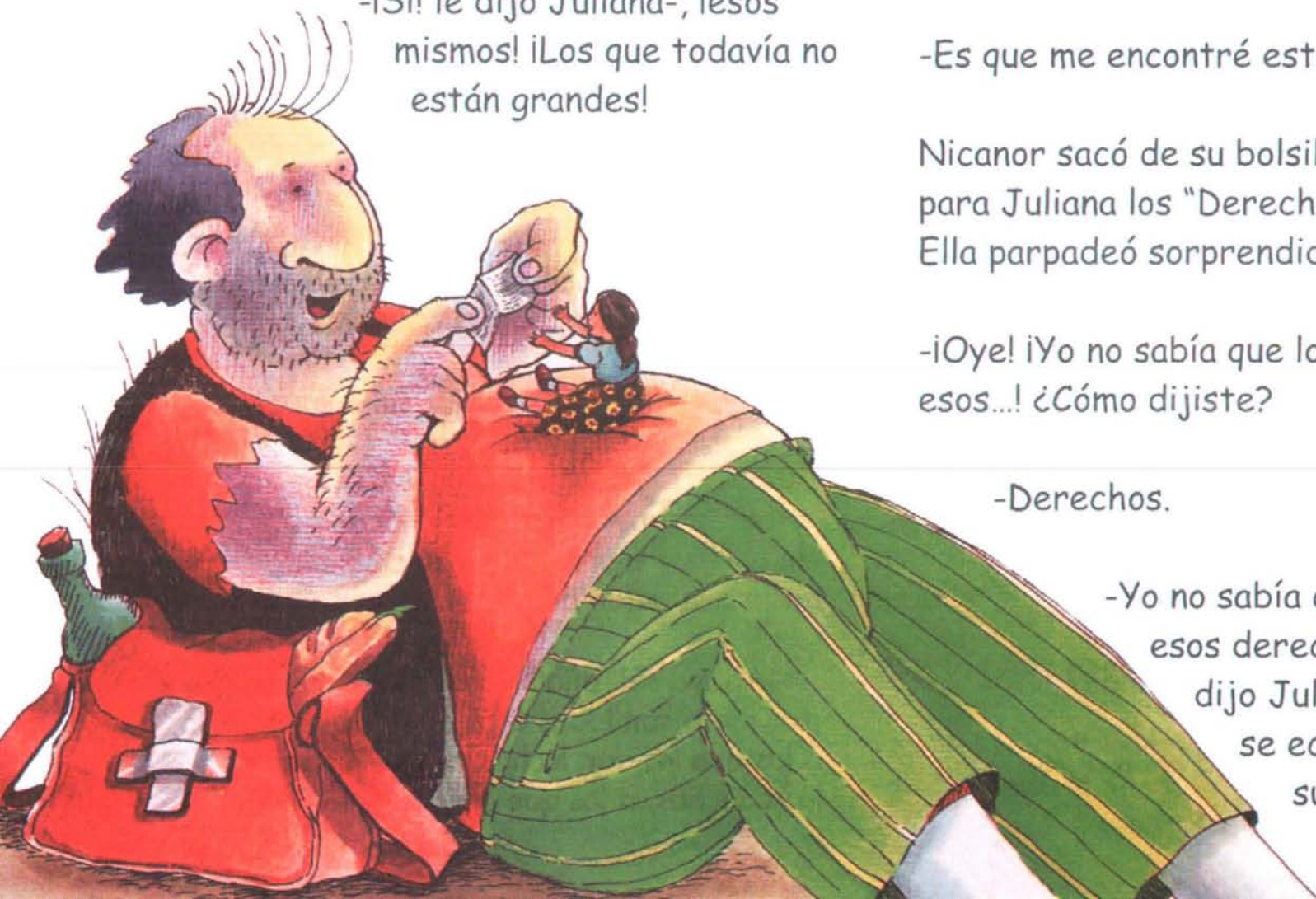
-Niños son todo los que nacen así, chiquitos. Todos los que van creciendo hasta que dejan de crecer.

-¡Ah, ya sé! dijo Nicanor-, ¡los pequeños!



¡Los niños son todos esos bajitos que he visto, a los que les dan leche, los que juegan en las canchas, a los que llevan a curar!

-¡Sí! le dijo Juliana-, ¡esos mismos! ¡Los que todavía no están grandes!



De pronto se quedó callada por un momento y le preguntó:

-¿Y por qué querías saber, eh?

-Es que me encontré esto.

Nicanor sacó de su bolsillo la carta y leyó para Juliana los "Derechos de los Niños". Ella parpadeó sorprendida.

-¡Oye! ¡Yo no sabía que los niños tenemos esos...! ¿Cómo dijiste?

-Derechos.

-Yo no sabía que tengo todos esos derechos. ¡Qué bien! le dijo Juliana contenta... y se echó de clavado en su barriga gigante.



Nicanor se rió y a Juliana más risa le dio, porque se le movía la panza al gigante con ella encima. Nicanor pensó que era hermoso tener una amiga.

Desde entonces, cada vez más gente sabe que, aparte de los ogros malévolos de los otros cuentos, anda por el mundo un ogro más tratable, que trae una carta en el bolsillo del chaleco y que la cuida como si fuera de verdad una mariposa.

El ogro Nicanor nunca regresó a su castillo. Anda por ahí, siempre dejando huellas enormes entre los países, diciéndoles a los niños cuáles son sus derechos. Los derechos de los niños de todos los lugares, de todas las religiones, de todas las razas, de los que tienen papá y de los que no tienen papá y de los que tienen mamá y de los que no tienen mamá, de los que tienen casa y de los que duermen en la calle,



de los niños de todas las familias, de todas las culturas, de los que se bañan en el río y de los que tienen ducha, de los que hablan aymara, de los que hablan quechua y aguaruna, de los que saben ordeñar vacas y de los que siembran papa, de los que tienen tele y de los que no tienen tele, de los que ven bien y de los que no pueden ver estas letras... De todos los niños, pues.





PRINCIPIO I

El niño disfrutará de todos los derechos enunciados en esta Declaración. Estos derechos serán reconocidos a todos los niños sin excepción alguna ni distinción o discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición, ya sea del propio niño o de su familia.

PRINCIPIO II

El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensando todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño.

PRINCIPIO III

El niño tiene derecho desde su nacimiento a su nombre y a una nacionalidad.

PRINCIPIO IV

El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social. Tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda y recreo y servicios médicos adecuados.

PRINCIPIO V

El niño físico o mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especiales que requiere su caso particular.

PRINCIPIO VI

El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las

autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole.

PRINCIPIO VII

El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad. El interés superior del niño debe ser principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación; dicha responsabilidad incumbe en primer término a sus padres. El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos pro la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán promover el goce de este derecho.

PRINCIPIO VIII

El niño debe, en todas las circunstancias, figurar entre los primeros que reciban protección y socorro.

PRINCIPIO IX

El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trato. No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación, o impedir su desarrollo físico, mental o moral.

PRINCIPIO X

El niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquier otra índole. Debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes.

DECLARACION DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES 1959



JURADO NACIONAL DE ELECCIONES

Serie Educación Cívica Electoral



Los derechos de los niños son de todas las personas que tienen menos de dieciocho años. No importa su raza, su color o su religión; no importa en qué país vivan, ni con quién vivan; no importa si son pobres o ricos; no importa en qué idioma hablen o qué costumbres tengan. No importa que sean hombres o mujeres, ni cómo sea su familia, su pueblo o su ciudad.

Los derechos de los niños son tuyos y de todos los niños del mundo.



JURADO NACIONAL DE ELECCIONES

Serie Educación Cívica Electoral

www.jne.gob.pe